

# Ensayos entre dos milenios

Los 500 títulos de la colección de pensamiento de Anagrama, nacida en 1969, coinciden con los 200 de Galaxia Gutenberg. ¿Qué ideas y autores han marcado el debate en las últimas décadas? Por César Rendueles

**H**AY UN BONITO TEXTO de Slavoj Žižek cuyo título —¿Lucha de clases o postmodernidad? Sí, por favor— resume algunas de las transformaciones que ha experimentado el ensayo en la última década. El dilema que han tenido que afrontar numerosos pensadores es la dificultad de encontrar una alternativa al agotamiento de las estrategias posmodernas que no consista en un retorno a las tradiciones progresistas del siglo pasado, teóricamente sólidas pero incapaces de interpelar a los lectores contemporáneos. Los grandes ensayistas de los años ochenta y noventa, de Lyotard a Giddens pasando por Castells y Rorty, captaron e incorporaron a sus textos la sensación ambiente de que habitar el capitalismo global podía ser peligroso, injusto o incomprensible, pero, en cualquier caso, era inevitable y, desde cierto punto de vista, resultaba fascinante e incluso divertido. Por eso las tesis de los titanes de la crítica ideológica, de

Chomsky a Galeano pasando por Bourdieu y Susan George, a menudo sonaban a lamentos elegiacos tan llenos de justa indignación moral como ineficaces.

Žižek entendió que la mejor manera de demoler el consenso intelectual dominante y quebrar su capacidad para con-

—  
Antes de la guerra de Irak, el 15-M o la crisis, Žižek pronosticó la deslegitimación de las democracias occidentales

tener los conflictos políticos era tomárselo demasiado en serio: usar a Derrida para criticar la especulación financiera, a Lenin para analizar el multiculturalismo... Fue así como, a través de un escarpado rodeo, lleno de posestructuralismo,



psicoanálisis lacaniano, neoidealismo, pornografía, chistes malos y cultura televisiva, logró volver a colocar los mecanismos de acumulación capitalista en un lugar destacado de la agenda intelectual global. Antes de la guerra de Irak, el 15-M o la crisis de las *subprime*, Žižek pronosticó la doble deslegitimación contemporánea, económica y política, de las democracias occidentales. Por eso dentro de su anfetamínica producción destaca *Bienvenidos al desierto de lo real*, un libro publicado en 2002 que toma como punto

de partida el impacto ideológico del 11-S y rastrea la perseverancia larvada de los grandes conflictos económicos, culturales y políticos del siglo XX en el cosmopolitismo ordoliberal del tercer milenio.

Si Žižek retrató el *Zeitgeist* de la crisis, nadie ha sabido captar tan bien como Naomi Klein los rasgos fundamentales del nuevo antagonismo político. Significativamente, en 1999 su primer libro tuvo una recepción condescendiente entre el izquierdismo sofisticado. Para los puristas, *No logo* parecía una caricatura

## De Enzensberger a Enzensberger

Por Joaquín Estefanía

EN EL PRINCIPIO FUE *Materialismo y empirocriticismo*, una de las obras más herméticas y minoritarias de Lenin, ya que no podían publicarse, por ejemplo, ¿*Qué hacer?* o *El Estado y la revolución*. Eran los estertores del franquismo y el inicio de la Transición. Todo parecía posible. Una nueva generación de editores arriesgaba sus posibilidades ante una censura que boqueaba, que tenía menos lógica que nunca, para encontrar los intersticios mediante los cuales colocar la literatura política que se había enseñoreado del panorama europeo después de Mayo del 68. Una literatura muy mayoritariamente de izquierdas y muy poco liberal.

En el tardofranquismo, años de ebullición intelectual, las nuevas cohortes de universitarios ampliaban a borbotones el campo de lectura. Se trataba de salir de las trastiendas en algunas librerías de vanguardia en las que se dejaba entrar a los pocos clientes enterados, ávidos de comprar lo prohibido, que llegaba fundamentalmente de las casas de libros latinoamericanas, para empezar a vender a todos las fuentes primarias del pensamiento de las diferentes izquierdas (marxismo, anarquismo, socialismo, cristianismo progresista, situacionismo, surrealismo...) en los anaqueles de novedades y en las ferias del libro.

La censura presentaba fisuras. A través de ellas, a riesgo de multitud de procesos y secuestros de libros, empezaron a publicarse los textos que daban cuenta de la muy heterogénea agitación política de la época. Lo contaba con exactitud Jordi Herralde, el patrón de Anagrama (una de las editoriales que nacieron con esos presupuestos), en el libro que homenajea los primeros 45 años de la empresa: el procedimiento habitual en aquellos tiempos consistía en presentar los manuscritos originales, o libros extranjeros sin traducir, a la "consulta voluntaria". La censura autoriza-

ba la publicación, la "desaconsejaba" o suministraba una serie de pasajes a suprimir. Había una serie de temas particularmente tabúes: la revolución cubana, la china, el Mayo Francés, la guerrilla urbana o cualquier alusión no canónica a la Guerra Civil. "Existía la posibilidad de presentar el libro ya editado al Ministerio (de Información y Turismo) y quedar a la espera de su reacción. Una vez cumplido el plazo de un día por cada 50 páginas del libro, podía empezarse la distribución, a menos que en el intervalo se produjera el secuestro de este y el correspondiente proceso por el Tribunal de Orden Público. El editor jugaba así más fuerte que con la "consulta voluntaria". Por una parte, arriesgaba el coste económico de la edición, pero por otra ampliaba el campo de maniobra".

Anagrama cumple en estos días los primeros 500 ensayos publicados de su colección Argumentos. Es una de las efemérides de estos días junto a los 200 primeros ensayos de Galaxia Gutenberg. En ambos casos, están muchos de los nombres de autores españoles y de fuera de España, que han marcado el *mainstream* intelectual de nuestra época. Herralde comenzó la colección con el sabio Hans Magnus En-



neoon del activismo: una adolescente pija adicta a los centros comerciales descubre con horror que su ropa de marca está fabricada por niños esclavos en el sureste asiático y para limpiar su conciencia decide —tiembla, capitalismo— escribir un *best seller*. En realidad, el primer ensayo de Klein anticipó el proceso de reactivación y reapropiación de los ideales democráticos al que estamos asistiendo desde hace algunos años, la aparición de una nueva mayoría social crítica con la dictadura de los mercados,

pero que no se reconoce en los discursos de la izquierda tradicional. De hecho, su segunda obra, *La doctrina del shock*, de 2007, es seguramente el ensayo político más importante de la década. Klein consiguió reformular una parte de la historia política del siglo XX crucial para entender nuestro presente en términos comprensibles para una generación que cuando oye hablar de Nixon piensa en relojes. Además, Klein ha inventado, o al menos revitalizado, un subgénero literario, a caballo entre el periodismo

de investigación y las ciencias sociales, cuyas señas de identidad son la claridad expositiva, el rigor teórico y la inclusión de elementos autobiográficos, y que tiene ilustres predecesores, como la veterana Barbara Ehrenreich, que publicó *Por cuatro duros* en 2001, o Richard Sennett, que en 1998 transformó las reglas del ensayo sociológico con *La corrosión del carácter*.

Tal vez el mayor misterio editorial de la década sea el éxito de *El capital en el siglo XXI*, de Thomas Piketty. Si hace

apenas unos años alguien se hubiera dirigido a un editor con la pretensión de publicar un estudio econométrico de 700 páginas sobre la evolución histórica de la desigualdad de renta y riqueza, hubiera sido recibido (en el dudoso caso de que hubiera sido recibido) con una carcajada. Es casi un signo de los tiempos. Resulta difícil dar idea de la anomalía que supone la avalancha de títulos en torno a la desigualdad que han aparecido en los últimos años, inaugurada en 2009 por el imprescindible texto de Richard Wilkinson y Kate Pickett *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*. No es ya que la desigualdad no fuera un tema que despertara las pasiones lectoras del gran público, es que durante décadas ha sido una materia marginada por los científicos sociales, que incluso

## Tal vez el mayor misterio editorial de la década sea el éxito de *El capital en el siglo XXI*, de Thomas Piketty

En 1999, *No logo*, de Naomi Klein, anticipó la reactivación de los ideales democráticos a la que estamos asistiendo

han evitado pudorosamente el término y han preferido hablar de "estratificación social" (el equivalente académico de llamar pompis al culo).

Por eso, si tuviera que escoger un único libro en representación de las transformaciones contemporáneas en la escritura, la edición y la recepción de ensayo, casi con toda seguridad sería *Chavs*. La demonización de la clase obrera. En *Chavs*, Owen Jones nos mostró cómo el odio hacia las clases populares es un elemento esencial de la ideología dominante, cuyos orígenes se remontan a las transformaciones económicas y políticas impulsadas por la contrarreforma neoliberal de los años setenta. Es un ensayo teóricamente robusto, pero escrito en un lenguaje muy accesible y, sobre todo, empático y completamente carente de cinismo. Después de leer *Chavs*, es difícil no recordar las décadas doradas de la deconstrucción, la ironía y la celebración del individualismo como una especie de etapa adolescente sonrojante y autodestructiva. •

zensberger, recién estrenada entonces la edad de la cuarentena (Detalles, 1969), y ha llegado al medio millar de libros otra vez con el mismo autor, esta vez cerca de ser nonagenario (*Ensayos sobre las discordias*, 2016). En medio, toda la obra del ensayista alemán, entre muchísimos otros autores (Habermas, Deleuze, Bourdieu, Foucault, Perry Anderson, Said, Sachs, Sennett...) que son las señas de identidad del pensamiento de esos años. Joan Tarrida, en Galaxia Gutenberg, ha editado a gente como Canetti, el recientemente fallecido Imre Kertész, Bellow, Milosz, Pasternak, Vargas Llosa, Havel, Todorov, Magris, Vassili Grossman, etcétera.

Fue esa década prodigiosa (finales de los sesenta, principios de los setenta del siglo pasado) la testigo de la eclosión de las editoriales que forman parte de la educación sentimental de una generación: por citar sólo algunas, el Fondo de Cultura Económica y la Alianza de Javier Pradera, *Cuadernos para el Diálogo* y las que se juntaron para formar la mítica distribuidora Enlace (entre las que se encontraba Tusquets, también muy relevante en sus inicios en la distribución del pensamiento heterodoxo, con sus colec-

ciones Acracia, Cuadernos Ínfimos, Marginales, con nombres como Musil, Gramsci, Karl Kraus, Cioran, Thomas Bernhard...). La Gaya Ciencia, Ruedo Ibérico (desde Francia), Siglo XXI, Akal, etcétera. Y otras más pequeñas, desaparecidas, pero también centrales en esos años, como Ciencia Nueva (muy vinculada al Partido Comunista), ZYX (cercana a los movimientos progresistas católicos), De la Torre (que publicó en España los míticos *Cuadernos de educación popular*, de Marta Harnecker) o Ricardo Aguilera. Esta última era una editorial especializada en el mundo del ajedrez, que publicó masivamente textos cortos de algunos de los clásicos del marxismo; se le autorizaba una primera edición corta en ejemplares y los reimprimía constantemente sin advertirle al ministerio de que se trataba de nuevas tiradas. Así vendió miles de ejemplares de Carlos Marx *et aliter*.

De esta manera, relleno lagunas, "océanos por colmar", sin sistematización precisa, llegaron a España los textos de la izquierda ortodoxa y la heterodoxa, las vanguardias culturales y contraculturales, el radicalismo, el Che Guevara y el príncipe anarquista Kropotkin, Althusser, Stalin, Mao y Trotski, y la me-

jor escuela del marxismo italiano, la banda Baader Meinhof y Cohn Bendit, economistas como Ernest Mandel, Paul Baran y Paul Sweezy, y muchísimos filósofos, sociólogos, politólogos, historiadores y el resto de científicos sociales españoles que han sido los *maîtres à penser* hegemónicos en nuestro país en el último medio siglo.

Sin embargo, aquella ebullición izquierdista fue efímera. La Transición acabó con los sueños revolucionarios y con las utopías de conseguir la transformación a través de la violencia y la ruptura. La democracia devino en el programa máximo de los antiguos rebeldes. Llegó la época del desencanto. Comenta Heralde que aquellos lectores inquietos que se interesaban por todo dejaron de leer no sólo textos políticos, sino también libros de pensamiento, de teoría, lo cual provocó la desaparición, o el letargo, de la casi totalidad de las revistas políticas (*Zona Abierta*, *Materiales*, *Mientras Tanto*, *El Cárabo*, *El Viejo Topo*, *En Teoría...*) y el colapso de la mayoría de las editoriales progresistas. Las que sobrevivieron se transformaron y aumentaron su foco hacia la ficción. Ahora viven una segunda juventud. •